

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

BOLETÍN

AÑO DE 1895.

Madrid 30 de Enero.

Núm. 3.º

D. JOAQUÍN JIMENO Y GIL

INGENIERO JEFE DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

En Villafranca del Cid, provincia de Castellón de la Plana, nació el 5 de Agosto de 1842 el malogrado amigo y compañero cuyo nombre encabeza estos renglones.

El año 1861, época en la que numerosísima falange de jóvenes acudía anualmente á sufrir los exámenes de entrada en la Escuela de Caminos, ingresó en ella Jimeno con el núm. 2, formando parte de promoción nutrida, á cuya cabeza se mantuvo constantemente, alternando algún año en el primer puesto con nuestro también sobresaliente y malogrado compañero D. Luis de Rute y Giner. Aspirante en el Cuerpo el año 1865 é Ingeniero segundo en 1867, después de haber hecho las prácticas de fin de carrera en la provincia de Jaén, fué destinado á la de Castellón, en donde obtuvo los ascensos reglamentarios á Ingeniero primero en 1871 y á Jefe de segunda clase en 1888, y en donde sus extensos y profundos conocimientos, su infatigable laboriosidad y su férvido entusiasmo por las obras públicas en general y muy especialmente por las de su provincia nativa, permitiéronle prestar en ella, durante un período de veinte años

casi consecutivos, tan poco conocidos como reales, valiosos y meritorios servicios.

No tocó en suerte á Jimeno proeminente y amplio campo en donde desarrollar y dar cima á notorias empresas. Consagrado por completo en provincias al servicio ordinario del Estado, modesto hasta la exageración, buscando siempre el modo de pasar desapercibido y de sustraerse á toda clase de elogios y recompensas, para lo que á maravilla le auxiliaban su vida retraída y un carácter poco comunicativo, no evitó, sin embargo, que sus Jefes y compañeros de servicio antes, y después sus subalternos, proclamaran con rara unanimidad como dotes peculiares á tan distinguido Ingeniero su certero golpe de vista para encontrar pronto, sin dudas ni vacilaciones, el mejor y más adecuado proyecto en cada caso, su precisión y sobriedad al redactarlo, su manera de organizar y dirigir los trabajos de una obra para conseguir, unida á la más estricta economía, la mayor bondad de ejecución posible. Proyecto estudiado por Jimeno, podía realizarlo otro Ingeniero con la confianza de no hallar dificultades de ejecución que no estuviesen previstas, y en lo posible satisfactoriamente resueltas. Numerosos y diversos trabajos notables realizó en la provincia de

Castellón; dos, entre ellos, los proyectos de carretera de la Puebla de Valverde á la capital y de Caudiel á Montejos, especialmente el último, pueden citarse como tipos de trazado por terreno quebradísimo, erizado de toda clase de dificultades. Para vencerlas sin exagerado coste y sin apelar á violentas ó forzadas condiciones técnicas, como las venció Jimeno, necesario le fué, indudablemente, poner en juego aquella especial perspicuidad, aquel sereno juicio y aquella concentración de espíritu que, unidos á vasta ilustración y á clarísima inteligencia, constituían el fondo de su carácter.

Las obras del puerto de Castellón proporcionáronle motivo para dar otra prueba de su valía. El considerable volumen de piedra que exige la construcción de un puerto, no podía encontrarse en las inmediaciones de la ciudad; forzoso era acudir á lejanos puntos, admitiendo transportes dificultosos y caros. Jimeno resolvió la cuestión por medio de un ferrocarril perfectamente ideado, para vencer los numerosos inconvenientes que el terreno ofrecía, á pesar de la relativamente escasa longitud de la línea; un adecuado sistema de enclavamientos salvó los entorpecimientos que multitud de cruces llevaban consigo y el continuado transporte de material pudo efectuarse en buenas condiciones, por medio de la nueva vía férrea.

Las cuestiones sobre aprovechamientos de aguas, tan frecuentes y á veces tan intrincadas en la región valenciana, dieron margen á multitud de dictámenes en los que, la claridad de los conceptos, expuestos con sobrio y elegante estilo y el fundamento y precisión de las resoluciones, revelaban el

espíritu analítico de Jimeno y su criterio esencialmente matemático, frío, seco en apariencia; pero siempre exacto, irrefragable. Verdadera individualidad algebraica, sus argumentos eran siempre los términos de una demostración y sus conclusiones el producto de riguroso cálculo. En los albores de su primera juventud, alumno de la Escuela, le considerábamos ya sus condiscípulos, á la par que cariñoso amigo, como mentor propicio en todas ocasiones á resolvernos una duda, aclararnos un concepto, ayudarnos con sus razonadas explicaciones á vencer las dificultades de una lección difícil. Al oírle argumentar con aquella lógica y fuerza de raciocinio, echábase únicamente de menos el *sed* y el *ergo* de los antiguos discípulos de Esculapio.

Por algunas empresas particulares fueron solicitados sus servicios; pero su predilección por el cargo de Ingeniero del Estado y el desinterés del que siempre dió pruebas, le indujeron á declinar ventajosas proposiciones. En un solo caso, encontrándose en forzosa expectación de destino, por reformas en el Cuerpo, accedió á desempeñar el cargo de Ingeniero, en la Sociedad de alumbramiento de aguas para el abastecimiento de Onda; pero, en cuanto le tocó ingresar de nuevo en el servicio público, dejó el particular en absoluto, declinando hasta el, más que otra cosa, honorífico cargo de Ingeniero consultor, que con insistencia le fué ofrecido. Las obras públicas del Estado absorbíanle todo su tiempo, cuando en ellas servía, y la rigidez de su conciencia le vedaba distraer, ni un solo momento, en otros servicios profesionales, por pequeños y desinteresados que fuesen.

Las relevantes cualidades de Jime-

no eran naturalmente conocidas en el Ministerio de Fomento, siendo á ello debido el que, más de una vez, se utilizasen con éxito para salvar circunstancias verdaderamente extraordinarias ó difíciles. A raíz de perturbadoras crisis y devastadoras inundaciones, ocurridas en las provincias de Tarragona, de Valencia y de Almería, á ellas fué enviado, en comisión especial del servicio, sin más ventajas materiales que la de conservar su plaza en Castellón.

Pero, donde Jimeno tuvo mejor ocasión de manifestar plenamente sus notables dotes de funcionario público, técnico y administrativo á la vez, fué en el desempeño del cargo de Ingeniero Jefe. Su paso por las Jefaturas de Granada, de Lérida y de Tarragona, dejó luminosa huella, que tardará en extinguirse. En la primera de ellas, á pesar de su breve estancia, no quiso el personal despedirle sin darle una prueba sencilla, pero significativa, del buen recuerdo que dejaba. Un álbum conteniendo vistas fotográficas de las principales obras públicas de la provincia, con cariñosas y expresivas dedicatorias, le fué entregado, en medio de sinceras demostraciones de pesar por su partida.

Fué Jimeno, en verdad, el prototipo del Ingeniero Jefe; á sus innegables dotes de proyectista y constructor, unía el difícil don de mando. Predicando con el ejemplo, era exigente en el cumplimiento de la obligación; pero sabía hacerse obedecer por convicción y por respetuoso cariño, no por temor; su dirección y sus consejos eran solicitados con afán; sus advertencias y correcciones, lejos de molestar, provocaban sincero agradecimiento. Su permanencia al frente de una Jefatura de Obras pú-

blicas, no podía menos que resultar muy beneficiosa para los intereses generales del país, y sin embargo, triste es tener que consignarlo; en el desempeño de la última que tuvo á su cargo, captándose, en ella, como en las anteriores, la consideración y simpatía generales; entregado, de lleno y por completo, á sus numerosas y fructíferas tareas, recibió el golpe que á una naturaleza quebrantada por ímprobo y continuado trabajo mental de tantos años, había de perjudicarle tanto más, en cuanto, para aliviar su corazón oprimido, no fluía ni una sola gota de sangre al exterior. Su salida de la Jefatura de Tarragona, honrosísima para él por todos conceptos, siendo de ello buena prueba los inusitados testimonios de consideración y aprecio recibidos de las mismas entidades que, en uso de perfecto derecho, pero al parecer, contra su deseo, se vieron en el caso de tener que decretarla ó consentirla, abatiendo fuertemente su espíritu, debilitó su naturaleza. Desde entonces, su carácter, poco expansivo de ordinario, adquirió un mayor tinte de melancolía; descorazonado, nostálgico, doblado su cuerpo, cual bajo invisible férrea mano, perdiendo de día en día jugo vital, sucumbió en brevísimo tiempo, al primer embate de la enfermedad, el 2 de Enero último, rodeado de toda su apenadísima familia, á la que por completo dedicaba todos sus momentos de reposo.

¡Triste coincidencia! Alloza y Jimeno; ambos distinguidos Ingenieros hijos de Castellón, los dos dedicados la mayor parte de su vida, con inteligencia, laboriosidad y celo enteramente análogos, al servicio de las Obras públicas de su provincia nativa, bajan á la tumba; el uno, el 2 de Diciembre último, el

otro, el 2 de Enero siguiente, con un solo mes de intervalo y en edad todavía relativamente temprana.

La vida privada de Jimeno puede muy bien decirse que era el reflejo, el digno complemento de la pública. Cristiano de corazón, católico ferviente, en la práctica de las cristianas virtudes empleaba sus horas de esparcimiento. Contrariado en su único y honroso deseo de trabajar útilmente en su elemento propio, en el cargo más adecuado á sus aptitudes, sufría indudablemente; pero no se quejaba. Por voz de la pública opinión, no por la suya, pudo llegarse á sospechar que Jimeno había sido, como tantos otros, víctima de una plaga, cuyo letal y pernicioso influjo esteriliza en nuestro país, tan digno de mejor suerte, cuantos buenos propósitos, encaminados á su perfeccionamiento, se proclaman en las esferas gubernamentales. Podremos llegar con el tiempo á conseguir nuestra regeneración económica, la purificación del sufragio, la moralidad resplandeciente en todos los ramos de la pública administración..... pero, todo eso y mucho más nacerá muerto, si antes no se logra extirpar de raíz la funesta ingerencia de ese poder oculto é irresponsable denominado vulgarmente caciquismo local, cuyas redes se extienden de día en día y cuyos dardos parecen dirigirse preferentemente contra los que, descollando por su entereza, rectitud y celo en el cumplimiento estricto del deber, constituyen un fuerte dique opuesto á la preponderancia del interés particular ó de campanario, sobre los fueros del verdadero interés público. Cuando de esto se le hablaba á Jimeno, por lo que á él particularmente pudiera haberle afectado, procuraba terminar la cues-

tion asegurando que perdonaba y olvidaba cualquier agravio que pudiera habersele inferido y que, en todo caso, se consideraría dichoso si le fuese dable corresponder á él con el más señalado beneficio.

De quien así pensaba, ocioso será decir que la nobleza de sus sentimientos le conquistaron generales simpatías. Su norte fué en todo la caballerosidad, la rectitud y la honradez acrisolada. Descanse en paz el inolvidable amigo y compañero, y á su apenada familia, á cuyo intenso cariño correspondió con tanta vehemencia, sirvale en lo posible de consuelo la confianza de que, en mantener siempre viva la buena memoria de Joaquín Jimeno, le acompañarán mientras alienten cuantos tuvieron ocasión de conocerle y de apreciarle.

VICTORIANO FELIP.

Los Sres. Machimbarrena, Muguruza y demás firmantes de las circulares dirigidas á los individuos del Cuerpo en 15 de Octubre y 8 de Noviembre últimos, han remitido á esta Redacción un artículo referente al tan debatido asunto de las jubilaciones forzosas, y cuyo principal objeto es rectificar algunas apreciaciones de la carta suscrita por la Comisión de la zona Nordeste y que se publicó en el núm. 35 del *Boletín*, correspondiente al año último.

El acuerdo de la Comisión del Cuerpo, de que en otro lugar de este número damos cuenta, decidiendo que por ahora no se ocupe la *Revista* de la cuestión primordial, origen de este incidente, nos impide insertar el artículo referido; pero un sentimiento de equidad, por una parte, ya que la car-